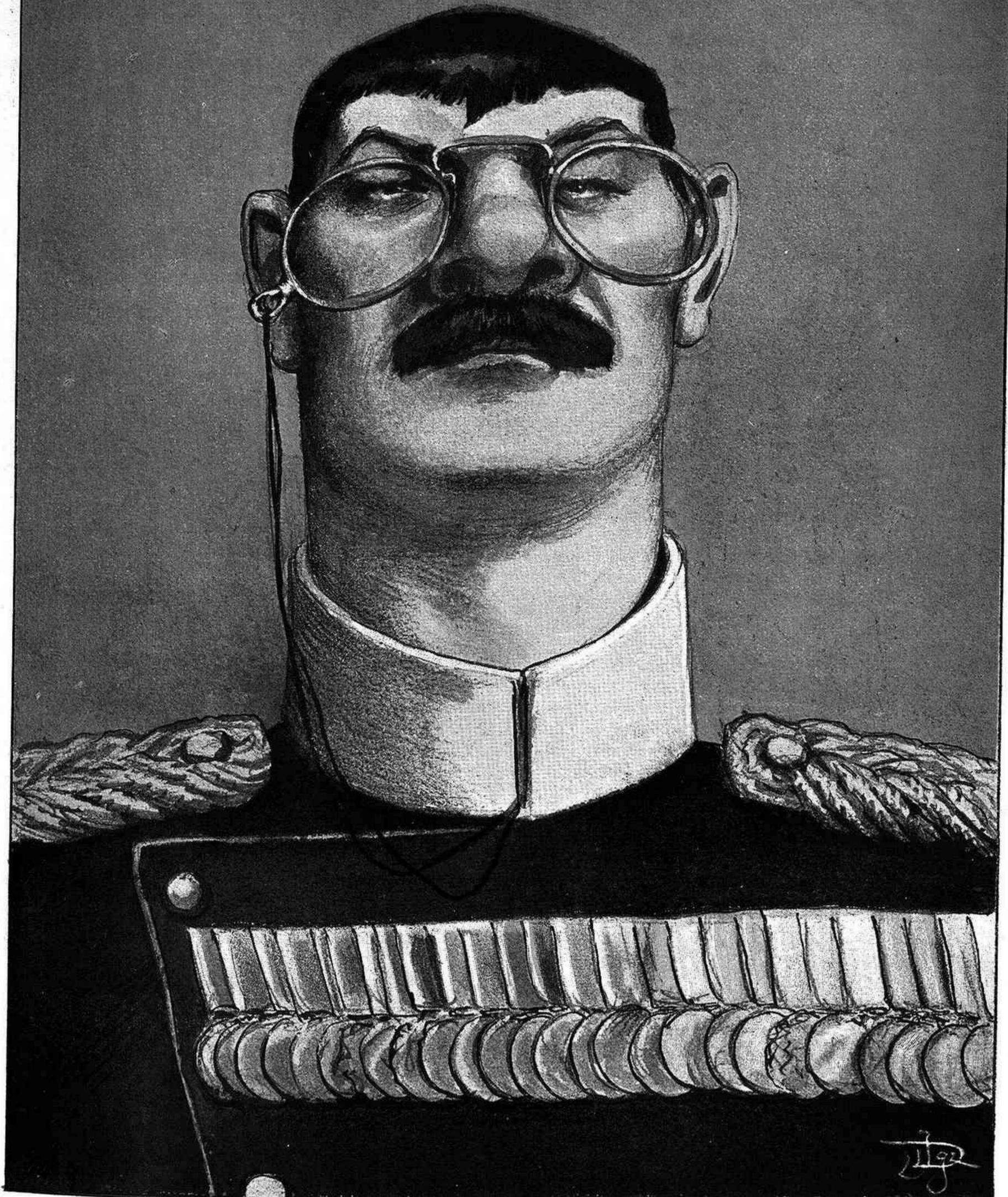




PLUMA Y LÁPIZ.



NÚM. 127

GALERÍA DE SOBERANOS. — EL REY DE SERVIA

LA CRIBA

DRAMA EN 5 ACTOS
POR VEJE



2. — Mahomed-Ben-ali-Bey-Abd-el Ramán, sale en persecución de un perro cristiano

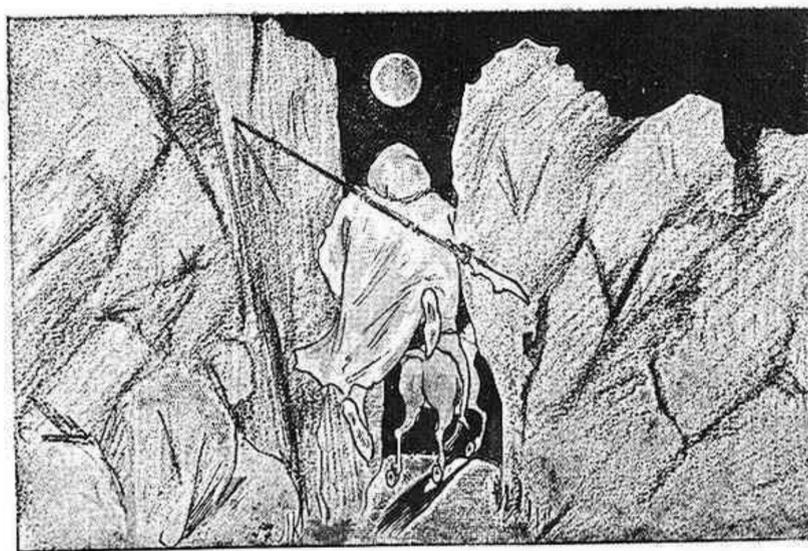
1. —



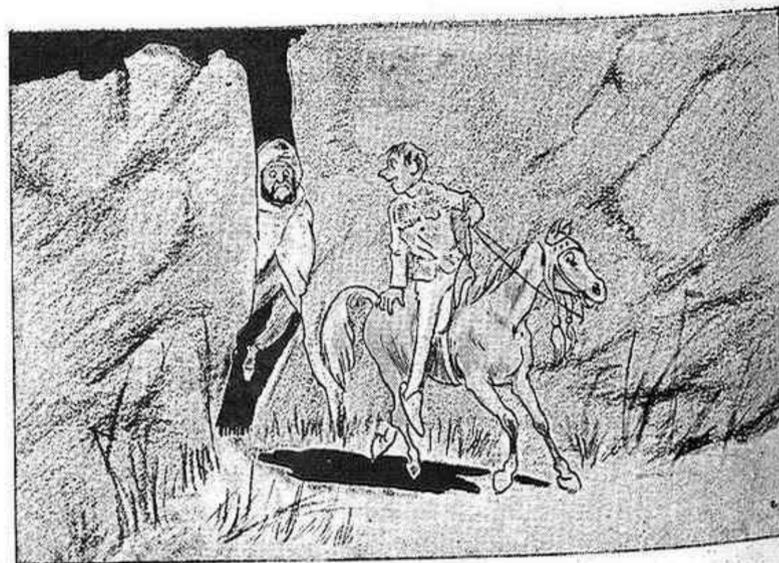
3.—Y efectivamente, le da caza, haciéndole prisionero



4 —Y hala, hala, hala, caminito de la kabila para entregar el valioso trofeo.



5.—Pero Mahomed-Ben-ali-Bey-Abd-el-Ramán no contaba con la huésped.



6.—Y el perro cristiano pudo dar libre, feliz é independiente, un saludo de despedida á Mahomed-Ben-ali-Bey-Abd el-Ramán.

Caricaturas y caricaturistas

LA caricatura, con todo y ser el género de dibujo en el que más se aquilata el ingenio del artista; al que llegan solamente unos cuantos escogidos por Momo, y cuyos honores no merecen todas las personas, no ha llegado á encajar en el gusto de nuestro público con tanto brío, protección grande y aplauso inmenso como en el extranjero, donde el humorismo y aun la educación de la masa del pueblo hacen preferir un dibujo que la haga reír, á un cuadro que la llegue á impresionar. Francia, Inglaterra y Alemania especialmente, son las naciones que van á la cabeza, en el terreno de la caricatura y en el cual parece que nosotros nos hallamos aún en mantillas.

Desde los buenos tiempos de Goya, algunos de cuyos caprichos son verdaderas y sangrientas caricaturas, hasta los actuales, ¿qué legión de caricaturistas podemos ofrecer ante la avalancha inmensa que nutren los periódicos extranjeros? Se pueden contar con los dedos de una mano.

Hoy, sin embargo, la prensa ilustrada, con el desarrollo que va logrando, impulsa á su vez al



V. TUR

desarrollo de la afición á la caricatura y la creación de caricaturistas, y á partir de los buenos tiempos de Ortego, han trabajado bastante— aunque dibujando más que caricaturizando tipos y costumbres — José Luis Pellicer, Planas, Moliné, Sojo, Pons, Cilla, *Mecachis*, Rojas, Xaudaró, Fradera, Marín, Gascón, Sancho, Santana Bonilla y algunos otros en actual servicio.

Entre estos figura Tur, hombre de gran ingenio y chispa que en estos días ha estado recibiendo muchos plácemes por la exposición de caricaturas de conocidas personalidades de esta capital, que tiene instalada en la casa *Helius*, de la Ronda de San Pedro, por donde ha desfilado *toda Barcelona* con objeto de ver y celebrar la labor, verdaderamente notable y original, de nuestro estimado colabora-

dor y amigo muy querido, cualidades ambas que no han de ser obstáculos para que, con nuestra proverbial sinceridad, demos al señor Tur la más cumplida enhorabuena por su trabajo y el éxito con él alcanzado.

O. G.



Solemnidad deportiva

EL inmenso renombre que en el mundo del sport han logrado los indiscutibles maestros Pini y Merignac, resultaba aliciente más que justificado para que su presencia en Barcelona fuese esperada con ansiedad, y el asalto, que una vez en ella se anunció para celebrarse en el Frontón Condal, constituyese un espectáculo tan emocionante como animado.



PINI

Grau un soberbio *traversone* de su contrario. El maestro Pini, para evitar contingencias, ejerció de director ó prevoste de campo, cantando los toques mutuos de los adversarios. El señor Afrodasio quedó sin disputa por encima del señor Grau, quien recibió varios tajos dados en momentos descubiertos con gran acierto y precisión.

Quinto asalto: á florete, señores Merignac y Alesson. Fué uno de los más interesantes, luchando los adversarios con gran aplomo y no menor corrección. El maestro francés, con su *pose* elegante y clásica, su manejo del acero muy *chic* y su juego limpio y seguro, interesó al público, que premió sus suertes ovacionándole. Por su parte Alesson resistió el empuje de su contrincante con buenas paradas á tiempo, con cambios afortunados, y si recibió varios botonazos, algunos propinó á su adversario, dignos de un maestro de gran escuela.

El asalto á sable entre Thamier y Afrodasio, jugado en sexto lugar, fué breve, demostrando el primero sobre el segundo una superioridad notable.

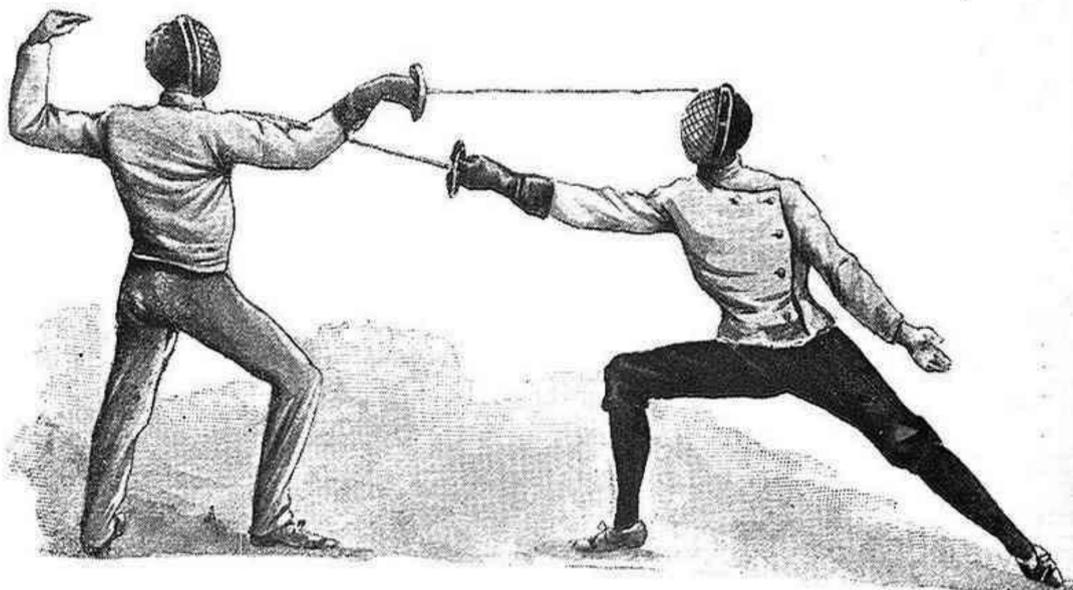
Así sucedió, en efecto: el grandioso templo del sport vasco, no se ha visto nunca tan cuajado de público como en la tarde en que pisaron su cancha los dos grandes tiradores, con cuyos retratos honramos las páginas del presente número.

La fiesta resultó brillante por todos conceptos, y estuvo presidida por el capitán general, los cónsules de Italia y Francia, don Alfredo Conde, gobernador civil y acaso algún otro que no recordamos.

Si dieron siete asaltos comenzando por el de Rodríguez-Llorens á florete, en el que este joven tirador demostró suma agilidad y destreza y marcó en su adversario algunos botonazos de gran mérito. En el asalto á sable entre Ardura y Thamier, éste, discípulo de Pini, demostró su superioridad sobre el contrincante propinándole algunos tajos, sosteniendo paradas de maestro y dando pruebas de una limpieza y de una seguridad recortadas en el patrón del maestro italiano.

Pini y García jugaron á florete en el tercer asalto. El triunfo fué, como puede suponerse, para el coloso italiano, quien no tuvo que desplegar ni con mucho sus excepcionales facultades en su joven adversario, quien, á pesar de su notable inferioridad, supo defenderse serenamente y hasta marcar un buen botonazo en pleno pecho de Pini.

Siguió en cuarto lugar un asalto á sable entre los señores Afrodasio, madrileño, y Grau, profesor del Gimnasio Solé. Desde que cruzaron el acero y cambiaron los primeros golpes estos jóvenes tiradores dieron muestra de gran nerviosidad y desconcertamiento, en especial después de recibir el señor



ENCUENTRO ENTRE PINI Y ALESSON

Finalmente, Pini y Merignac colócanse frente á frente, empuñando cada cual su florete, cubriéndose la careta y estableciendo la guardia simultáneamente. Sobre la pedana los más distinguidos representantes de las escuelas italiana y francesa hicieron un juego admirable, como el que harían dos leones de fiera raza, de gran potencia y concedores de las extraordinarias facultades de cada cual. Pini con su figura de Hércules, gallardo, risueño, fuerte y astuto, desplegó todo su saber en presencia de un adversario que, sobre poseer condiciones de valía, reúne la excepcional de ser zurdo, ventaja no despreciable para todo tirador. Merignac, nervioso, apuesto, correcto y elegante, y, sobre todo, con su mano izquierda, es para Pini un serio contrincante al que hay que tratar como se merece.

De aquí que el juego de ambos colosos gustara y entusiasmara al público sobremanera y le hiciera explotar en aplausos al ver los encuentros empeñados y sin consecuencias de los maestros; las *bajas*, los molinetes, los golpes secretos, las paradas seguras, la distinción y la nobleza de Merignac; las *altas* certeras, impecables y precisas, las astucias, la limpieza, la fuerza y la vista finísima de Pini. Los floretes de ambos tiradores, movidos con terrible agilidad, parecían en ciertos momentos de furiosa lucha cintas metálicas retorciéndose en el aire.

Largo rato estuvieron los dos colosos luchando sin descanso y con denuedo; buscando Pini el pecho del francés, Merignac la ingle del italiano; desplegando éste una acometividad asombrosa, aquél una resistencia grande; atacando uno con fuerza, defendiéndose otro con bravura, y combatiendo ambos con limpieza, corrección, seguridad y caballerosidad tales, que fuera difícil hallarlas en igual grado en otros tiradores del mundo.

Después de esta fiesta, que por cierto ha traído cola, puesto que de ella se ha derivado un *match* entre los señores Afrodisio y Grau, que ha de celebrarse precisamente en el momento en que este número sale á la calle, hubo otra el domingo 29, y en la cual, el comendador Pini, aceptando el medir su florete ó su sable con los de cuantos *amateurs* ó

profesionales en ello tuvieran gusto, demostró una resistencia pasmosa.

Tiraron en primer lugar, á sable, los señores Aparicio y Thamier.

Seguidamente ocupó la pista el cav. Pini, quien tiró con el señor Llorens, cobrando Pini cuatro estocadas por ninguna. Tiró después con el señor Aleson, haciendo 4 por 1; luego con el señor Soler, 4 por 0; en seguida con el señor García, 4 por cero. Después con Rodríguez, 4 por 0; con el señor Grau, 4 por 0; repitió con Aleson, tocando éste una vez por dos que tocó Pini, ganando por tanto las dos medallas de premio dicho profesor señor Aleson.

La segunda *poule* fué á sable, cuyo resultado fué como sigue:

Primer asalto: Pini contra Plana, 5 golpes contra 0.

Segundo asalto: Pini contra Rich, 5 golpes contra 0.

Tercer asalto: Pini contra García, 5 golpes contra 0.

Cuarto asalto: Pini contra M. Soler, 5 golpes contra 1.

Quinto asalto: Pini contra Doménech, 5 golpes 0.

Sexto asalto: Pini contra Grau, 4 golpes contra 2.

Séptimo asalto: Pini contra Aleson, 5 golpes por 1.

Repetido el asalto entre Pini y Grau, éste no pudo lograr ningún punto.

Después fuera de *poule* tiró el señor Pini con el señor Ardura.

PLUMA Y LÁPIZ envía su cordial felicitación á todos los tiradores de estas fiestas.



MERIGNAC]



UN CUERPO Á CUERPO ENTRE PINI Y MERIGNAC

TOTUM REVOLUTUM

He visto los asaltos
de Pini y Merignac. ¡Brava contienda!
Son dos grandes maestros de la esgrima,
de distintas escuelas:
la de Pini, está claro, es la italiana,
y la de Merignac es... la francesa.
Este descubrimiento prodigioso
lo hemos hecho los chicos de la prensa,
que entendemos de todo, ya de esgrima,
ya de gobernación ó ya de hacienda.
¡Oh, la escuela francesa! ¡Lucha franca;
el cuerpo erguido, altiva la presencia...!
¡Ah, la escuela italiana! ¡Qué hábil juego!
¡Qué intención! ¡Cuánta astucia! ¡Qué destreza!

La verdad es, señores, que precisa,
por si un peligro llega,
conocer el manejo de las armas
y poder defenderse tan siquiera.
¡Cómo! ¿Ustedes lo dudan?
Pues allá va una prueba:
Después de ver á Merignac y á Pini
luchar en toda regla,
me hallé ante un *sportivo*,
diestro del sable como pocos sean,
y me largó un sablazo...
¡Qué golpe, Santo Dios! ¡Cinco pesetas!

*
*
*

Según noticias, el cocinero y repostero del rey de Inglaterra, M. Menager, cobra un sueldo de 50.000 francos.

¡Caracoles!
Gana mucho más que un ministro español.
Y ¡cuidado que nuestros primeros prohombres políticos
no tienen que envidiar el arte de M. Menager!
¡Los pasteles que ellos han hecho!

*
*
*

Hace tiempo, á Villaverde
lo pusimos como un trapo.
¡Ni era hacendista, ni ducho
en negocios fiduciarios,
ni se había apercebido
de que dos y dos son cuatro!
—¿Nivelación?—le decíamos.—
¿Ahorros, en vez de gastos?
Falta instrucción, falta ejército,
faltan canales, pantanos...
Gástense muchos millones,
aun cuando no los tengamos!—
De repente, Villaverde
dijo:—Vaya todo al diablo!—
Y entonces nos deshicimos
en bombos y en ditirambos
en honor al hacendista
que admiran propios y extraños.

Bueno: vayamos á cuentas.
¿Qué es lo imparcial y lo exacto?
¿Los encomios de hace poco
ó las censuras de antaño?

*
*
*

En fin, que Villaverde se fué á Silvela y le dijo:—Esto
es imposible. Yo no puedo hacer milagros, don Francisco.
Y pensó Silvela:—¿Milagros? ¿Hay que hacer milagros?
Pues voy á buscar quien los haga y á ganar la gloria.
Y llamó á San Pedro.
(Rodríguez.)

*
*
*

En Valencia hubo la de Dios es Cristo.
¡Caballeros, cómo ha quedado el gobernador *de allá!*
Es lo que decía un guardia municipal á otro ídem:—No
hay *prudencia*, ni *tazto* en las autoridades!
Y añadía:

Mira tú: cuando la gente
arma bronca en mi barriada,
yo me voy—que es lo prudente—
y vuelvo precisamente
cuando ya no ocurre nada.
¿Se arma otro día un belén?
Dejo que la vecindad
acabe el *conflicto* bien.
Y... con este *ten con ten*
sostengo mi autoridad.

*
*
*

Un periódico madrileño formó, él sólo, un ministerio.
Otro, rotativo, se ha venido dedicando sin cesar á derri-
bar á un ministro: el de Toca.
El primero se titula *A. B. C.*
El segundo debía titularse ya: *R que R.*

*
*
*

¡Cuán distintas emociones experimenta uno al leer los
diarios!

Que Soriano, un elemento
que es en política ducho,
á Blasco atacó violento?
¡Caramba, cuánto lo siento!
De verdad: ¡lo siento mucho!
Que, á la vez, la prensa dijo
que se casó Lagartijo
y fué á vivir con su suegro?
¡Caramba, qué regocijo!
¡Qué gozo! ¡Cuánto me alegro!...

Julio Martiánez Peña



Domingo de Ramos
quien no estrena se queda sin manos.

Literatura filipina

EL archipiélago filipino, que tantos recuerdos trae á la memoria de los españoles, no puede dudarse que ha sido tierra fecunda en hombres de talento y literatos brillantes.

Rizal, Luna, Paterno y tantos otros como han sobresalido en nuestra perdida colonia, son demostraciones bien elocuentes de esta afirmación, indudable para aquellos á quienes la pasión no quite conocimiento.

A dicha serie de nombres débese en justicia agregar el del coronel don José Cruz Rivera, que en la actualidad reside en Barcelona, donde ha logrado varios éxitos literarios y teatrales especialmente, y cuyo retrato publicamos adjunto.

El señor Cruz Rivera, dotado de ardiente imaginación y espíritu revolucionario, ha llevado á su literatura ambas cualidades, y por ello puede afirmarse que entre los defectos que la crítica quiera encontrar en las producciones suyas, seguramente no hallará los de la insulsez ó insubstantialidad.

El escritor filipino, cuyo temperamento artístico tiene grandes analogías con el que demostró Luna al pintar su célebre *Expoliarium*, tiene la habilidad de escoger asuntos y desarrollarlos en ar-

EL CORONEL FILIPINO

DON JOSÉ CRUZ RIVERA

monía con los deseos de una gran parte del público, poco conforme con la marcha regular y monótona de lo existente, con lo cual, excusado nos parece añadir que cuenta ya por anticipado con el aplauso atronador que precede siempre al éxito de las obras que satisfacen al espíritu levantisco de las masas. Sus obras no le llevarán á la Academia, pero de fijo le crearán una gran popularidad y le proporcionarán pingües trimestres.

El señor Cruz Rivera — alentado sin duda por el triunfo del teatro del señor Pey Ordeix — sabe hacer política en el escenario, pero política con sus puntas y ribetes de filosófica, muy distinta de la que hasta ahora habíamos visto, limitada á las revistas de fin ó comienzo de año. Y es claro; cuantos comulgan en los mismos altares que el autor, aseguran por adelantado el triunfo de éste, que ó mucho nos equivocamos ó una vez que haya logrado *el cartel* que desea y merece, sabrá ir evolucionando hacia un punto de vista, acaso menos emocionante, pero seguramente más conforme con las altas miras á que debe aspirar hombre de tanta ilustración, fantasía tan exuberante y conocimiento tan perfecto del corazón humano y aun de los resortes escénicos.

Sus dramas *Katipunam* y *Rosario*, determinan las envidiables condiciones que el señor



LAS HERMANAS SEÑORITAS GUITART EN LA ESCENA DE LA LOCURA DEL DRAMA EN TRES ACTOS «KATIPUNAM»

Cruz Rivera posee para cultivar el teatro y la valentía con que se engolfa aun en los temas más espinosos y difíciles. En breve pondrá en escena otro con el alarmante título de *Rizal*, alarmante no por el nombre en sí, que al fin y al cabo el de otro genial escritor es, sino por cuanto este nombre simboliza y los de las otras personalidades que evoca.

Sentiríamos haber pecado de indiscretos al anunciar la próxima representación del drama *Rizal*; sirvanos de disculpa nuestro propósito de corroborar con ello el juicio que adelantamos acerca del carácter batallador del señor Cruz Rivera y de su osadía literaria para servir al público manjares de fuerte condimentación y á la vez de saboreo agradable.

Rizal (drama), obtendrá con toda fijeza un éxito, y para su mayor actualidad, agotada ó poco menos como está la obra de aquel víctima de la independencia filipina, titulada *Noli me tângere*, la casa editorial Maucci prepara la publicación de la segunda parte de aquella, *El filibusterismo*, completamente desconocida en España, y para cuya publicación don Paciano Rizal, hermano del autor, ha dado al infatigable editor todo género de autorizaciones y facilidades.

Esperamos ansiosos ambas reproducciones, por



ENSAYO DEL DRAMA « ROSARIO »

más que lo que de ellas conocemos nos basta para asegurar que están llamadas á obtener una gran resonancia.

El filibusterismo, contado por persona de tanta autoridad en la materia como Rizal, ha de proporcionar grandes sorpresas aun á quienes por su posición política estarían más obligados á no ignorar nada de tal asunto, y el drama *Rizal* contribuirá, sin duda, á propagar y engrandecer la figura del escritor filipino que pagó con la vida los gérmenes de la independencia que sembró para sus hermanos.



ESCENA DEL DRAMA « ROSARIO »

EL MUNDO AL DÍA

LUNES, 23.—Hay en el Museo del Louvre de París una tiara de arcilla, recubierta de oro, con unos dibujos muy monos, con una inscripción un tanto enrevesada para quien no conozca las lenguas muertas, de una forma bien poco airosa y que, al decir de las personas competentes, perteneció á un tirano de los parthos que reinó en Crimea y que respondía—si así le venía en gana—al nombre no muy eufónico de Saitapharnes. Su adquisición, que data de 1896, le costó un sentido á la comisión de Museos; pero á trueque de no dejar escapar aquella antigualla, que parece una campana no muy esbelta, aflojaron la mosca los conservadores y unos particulares adelantaron parte del dinero.

Después de siete años de descansar en paz la tiara, se le ocurrió á un señor llamado Mayence (á) Elina visitar el Museo, y al fijarse en el metálico sombrero del buen Saitapharnes, hubo de exclamar: «¡Buena es ésta! ¡Quién me dijera cuando cincelé esta tiara hace ocho años en mi taller de Montmartre que había de verla en tal lugar y con reputación tan grande de antigüedad!»

Alguien oyó las palabras del artista, que las confirmó punto por punto; repitieronse de boca en boca; un reporter diligente las puso en letras de molde y se armó una tremolina de todos los diantres cuando al día siguiente supo París entero que un vendedor socarrón y mal intencionado se había permitido tomar el pelo—y el dinero—á varios sabios oficiales que deben ser la flor y nata de la ciencia.

Saitapharnes está en moda desde tal punto y hora. A la de ésta hay varios señores que se saben de memoria toda la vida y milagros del distinguido déspota, que resulta un bárbaro de tomo y lomo.

Pero como una desdicha no viene nunca sola, se descubre inmediatamente que no sólo se han tragado la píldora de la tiara—que al fin era dorada—los señores sabios, sino unos lienzos de Murillo y Velázquez, originales de un paisano nuestro, de un señor Escosura, que no debía ser rana, según la habilidad que demostró dando camelo tan grande á quienes conocimientos tan superiores debía suponerse.

Y á última hora, para que la desesperación de los conservadores subiera de punto y aumentara la indignación de aquellos que aprecian las obras de arte, se viene en conocimiento de que un auto-retrato de Rembrandt que figura en la colección Dutuit no lo pintó el genial artista, sino un pintamonas que no estaba siquiera ducho en ortografía, pues cometió la abominación de firmar *Rembrant* y no Rembrandt como debiera.

Imaginen los lectores de PLUMA Y LÁPIZ el clamoreo y la santa indignación que tales descubrimientos han producido. Saitapharnes resucitando y aprestándose á fusilar treinta mil *communards* de una sola vez ó empeñado en casarse con Juana de Arco produjera menos escándalo, ocasionara estupor no tan grande. Santo y bueno que los taberneros falsifiquen vinos y licores, que los tenderos nos vendan alimentos adulterados que matan á un cristiano en menos que canta un gallo... Pero falsificar tiaras y cuadros... ¡Qué horror! ¡Qué alevosía!

MARTES, 24.—El Sindicato del Acero de Filadelfia entrega á una sociedad anónima la caja de caudales más gigantesca que existe en el mundo. Pesa la friolera de 80.000 libras. Para efectuar su traslación fué menester un carromato especial tirado por cuarenta caballos. Es el mayor peso que se ha trasladado en Filadelfia. Por las

calles por donde pasó el descomunal carromato se suspendió todo tráfico. En muchos puntos cedió el empedrado y costó más de cinco horas recorrer una distancia de dos kilómetros escasos. La caja se ha colocado en unos sótanos que se había preparado de un modo conveniente para que pudiesen resistir sin riesgo aquel monstruo de acero.

MIÉRCOLES, 25.—Una guarnición de *un hombre*. Al terminar la guerra de 1812 entre ingleses y yankees, éstos, temiendo un nuevo ataque, construyeron con gran rapidez un fuerte á la entrada del lago Champlain junto á la frontera del Canadá, con objeto de que los ingleses no pudiesen penetrar en el lago pasando por el río San Lorenzo. El fuerte, que costó más de tres millones, se construyó en uno de los islotes desiertos. Pero al estar terminado los ingenieros advirtieron con terror que, en su precipitación, habían edificado la fortaleza norteamericana en pleno territorio inglés. Después de muchas y complicadas negociaciones entre las dos naciones interesadas, se decidió que el islote sería norteamericano, pero con la condición formal de que el fuerte no recibiría armamento y de que su guarnición se compondría de *un solo soldado*. Así se hizo y durante muchos años el fuerte ha sido habitado por un veterano que no tenía otra obligación que enarbolar y arriar concienzudamente la bandera estrellada.

Por broma, los habitantes del país dan al fuerte el nombre de *Fort Blunder*, que vale tanto como «Fuerte del Chasco».

JUEVES, 26.—Se ve en Marsella una causa célebre. Hace poco más de seis meses que un hombre, pálido y ensangrentado, se presentaba en una farmacia de Marsella y pedía que le curaran. Tenía tres heridas: una en el cuello, otra en el pecho y otra en el costado. Hecha la primera cura se le condujo á su casa y falleció á las pocas horas pronunciando palabras de venganza. La joven que vivía con el difunto acabó por confesar la verdad. Fué ocho meses antes la amante del matador, á quien abandonó por el muerto. Aquél es español y se hacía llamar De la Torre, aun cuando su apellido verdadero es Grau. Al verse burlado persiguió á la pareja, que había huído á París. Allí encontró á los fugitivos y provocó á su enemigo á un duelo á espada. Pocos momentos después de cruzar los aceros, el español tiró una estocada recta á su adversario, que hubiese muerto á no pararla con la mano izquierda. De todos modos le hirió y terminó el combate. Pero no la ira de Grau que, pocos días después, escribía una carta á Lavergne diciéndole que era un cobarde y que le mataría donde pudiera dar con él.

Huyeron ante aquella amenaza; pero el vengativo amante les siguió á Marsella y una noche cumplió por desgracia su palabra el presunto asesino, que ahora jura y perjura que mató lealmente á su rival en duelo á cuchillo.

SÁBADO, 28.—Empiezan las obras del ferrocarril interamericano que ha de poner en comunicación directa á Buenos Aires y Santiago de Chile con New York y San Francisco. La primera sección que se ha empezado á construir, parte de Méjico y penetrará en Centroamérica por Guatemala. Desde allí continuará por Honduras hasta Bolivia, Brasil, Chile y la Argentina. Es el primer paso dado hacia el panamericanismo que soñaba Blaine.

A. RIERA

